

Todas las guerras, la infancia

Sobre *Porque no hemos visto*, exposición de Laura Ramírez Palacio

Comisariado: Olga Fernández López y Patricia Mayayo

Plus Artis, del 7 al 30 de noviembre de 2023

Inés Plasencia Camps

Universidad Autónoma de Madrid/ ines.plasencia@uam.es

<https://dx.doi.org/10.5209/revi.94458>

Desde la muerte de Laura solemos empezar su historia por el final. O lo que consideramos el final, si queremos ser más precisas. Cuando queremos introducir su trabajo, tanto artístico como de investigación, a quien no lo conoce, hablamos en primer lugar de su visión intensa, inaudita, del mundo y los vínculos; de la vida y, cómo obviarla, de sus monstruos. Aquellos que no son el peligro inminente, sino que, al contrario, son el resultado del daño. Después, cuando alguien dice que ya no está, ocurre que especialmente sus dibujos, que ya de por sí estremecen al poner juntos el frío, el dolor, el sueño deformado de las niñas, parecen pasar también al otro lado de la forma, al otro lado de lo vivo.

Esto no es un obituario. Algunas de sus amigas ya escribieron varios. Sin embargo, no puedo evitar comenzar así esta reseña, porque inmediatamente después de su muerte, personas cercanas a Laura Ramírez, como las comisarias de esta exposición, entre otras, supieron que había algo que debía continuar. En parte por su juventud, pero también por su carácter y su relación con su obra, su trabajo no se había apenas mostrado. De hecho, la exposición *Porque no hemos visto* y *Vínculos y disociaciones*, en la Sala de exposiciones de la UAM (comisariada además de por Mayayo y Fernández, por Abdiel Segarra, y abierta hasta el 15 de diciembre de este año) son sus primeras exposiciones individuales realizadas en España. Así, hay algo en estas exposiciones de reparación, y sobre todo del deseo de que su obra se conozca lo más y mejor posible. Es por tanto un impulso de vida y de poner en práctica la idea de que la relación con nuestras muertas no para de cambiar. *Porque no hemos visto* es un acercamiento, a través de unas 60 obras de diverso formato, a un corpus de varios cientos de dibujos. En este sentido, por qué obviarla, el esfuerzo de las comisarias ha sido doble: seleccionar una por una para mostrar los temas recurrentes en su trabajo, y atravesar, en el sentido material más literal, la memoria del cuerpo de la artista, cuyo dibujo era tan virtuoso que pudo cruzar las fronteras de lo visible, frente a lo cual no está lo invisible, sino lo que no se quiere ver.



Laura Ramírez Palacio, *Hibris*, 2021

Sus dibujos son al mismo tiempo delicados y violentos. Esta ambivalencia produce terror, como terror debería provocarnos "la violencia omnipresente contra los niños y niñas ejercida en el ámbito de la familia, los sistemas de enseñanza, las organizaciones sociales o los conflictos armados", como escriben las comisarias. La exposición habla de lo que no se ve o se dice que no se ha visto, especialmente en el ámbito de la familia, pero también en las experiencias del exilio y de las guerras en las que los niños se convierten en soldados dejando los tiovivos vacíos de criterio y futuro. De las violencias contra la infancia y los entornos que deberían ser seguros y resulta que no; de lo imposible que es ocultar del todo esas imágenes, que emergen como una luz, siniestras y al mismo tiempo, tan cargadas de empatía y necesidad de cuidar las heridas de niños y niñas que vieron a quienes les cuidaban en las pesadillas ocurridas entre el sueño y la vigilia.

En esta exposición, la selección de obras está organizada, aunque no de manera explícita, por campos visuales o semánticos. Acompañan a sus dibujos algunas páginas abiertas de sus cuadernos y varias de las obras del grabador y dibujante colombiano José Antonio Suárez Londoño, referente de Ramírez, seleccionadas para la muestra. Cuerpos infantiles borrosos o fragmentados que gritan, tal vez despojados de identidad. Huracanes y agujeros en los que caen. Autorretratos de la artista, también con un cuerpo roto y dolorido. Vínculos familiares, manos que son “trampas mortales”. La construcción social de la feminidad; y la metamorfosis. A pesar de que la exposición no sugiere temáticas, ni sigue estrictamente las series de Ramírez, en este sentido, sí que intenta dar cuenta de que sus criaturas, que emergen luminosas de un fondo negro absoluto, siempre, siempre volvían. De que, en sus dibujos, las abrazaba y, al mismo tiempo, las exponía al trauma, al proceso mental de la disociación, mediante el cual el dolor te traslada fuera del cuerpo, o al menos, lejos del daño.

Lo cierto es que Laura Ramírez, en su obra, en su investigación, en sus planes incompletos, como su interrumpida fundación de arte y salud mental, y el proyecto que tenía de hacer unas jornadas sobre este mismo tema, siempre quiso tender puentes para otros futuros posibles con menos sufrimiento. Su última serie, titulada *Trasmundos*, y con varias obras en la exposición *Porque no hemos visto*, parecía adelantar la doble intención de las comisarias de cuidar, de curar, de dar a conocer su obra. Y es que “trasmundo” es, por un lado, un “mundo fantástico e imaginario”, pero también lo que hay “más allá de la muerte”.